

Trabajadoras agrícolas migrantes temporales en Canadá**

La celebración del aniversario número 30 del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales Mexicanos en Canadá (PTAT), significa una oportunidad inconmensurable de reflexión sobre los aspectos históricos, actuales y de proyección de un exitoso instrumento de cooperación internacional entre México y Canadá.

De hecho, es apenas en los últimos años que presenciamos un *boom*¹ en la producción de literatura académica y periodística sobre el programa. Tanto en México como en Canadá han surgido una serie de tesis de grado, reportes oficiales y no gubernamentales, artículos científicos y periodísticos y hace tan sólo dos años, el primer libro dedicado exclusivamente al tema. No obstante, la literatura disponible aún es incipiente y de manera eminente persiste la atención a sólo una parte de los participantes, los hombres trabajadores agrícolas.

El acercamiento que aquí presento² pretende proporcionar una base para la interpretación distinta del multicitado PTAT. Trata de enfocar la atención en hombres y en mujeres dentro de un ámbito de relación laboral y de vida, en un contexto en el que tradicionalmente ellas estaban excluidas de participar, debido a arraigadas concepciones sociales de género tanto en México como en Canadá respecto al papel “secundario” de la mujer como proveedora del hogar e incluso como cabeza de familia.

La información aquí mostrada ha sido y continúa siendo recabada bajo la perspectiva de género, como categoría de análisis en las ciencias

* Universidad Autónoma Chapingo.

** La información de las entrevistas es parte del proyecto de investigación “Mujeres trabajadoras migrantes mexicanas y horticultura canadiense: género y reestructuración global de los sistemas agroalimentarios”, diseñado y dirigido por la Dra. Kerry L. Preibisch, quien obtuvo financiamiento del Consejo Canadiense para las Ciencias Sociales y las Humanidades (SSHRC, por sus siglas en inglés).

¹ Palabra inglesa, cuyos significados incluyen entre otros: detonación, explosión, trueno.

² Iniciada en 1998, esta investigación siguió su curso en México y en Canadá, financiada en su mayor parte con recursos propios. Como ya señale, en 2002 fue parcialmente apoyada por el SSHRC.





sociales; busca constatar en diversos ámbitos, que las diferencias entre hombres y mujeres no sólo son biológicas, sino socialmente construidas, de modo que someten a ambos géneros a determinados roles que parecieran inamovibles.

Como se apreciará en este artículo, las trabajadoras agrícolas mexicanas migrantes temporales en Canadá son mujeres que rompen múltiples fronteras: geográficas, económicas, políticas, sociales y sobre todo culturales; salen de los roles socialmente asignados y se manifiestan con un rostro hasta ahora poco explorado. Para fines de este artículo, hago énfasis en aspectos relativos al perfil de las trabajadoras y en algunas consecuencias importantes que son resultados de su participación en el PTAT.

Revisión de literatura

El fenómeno poblacional que enmarca la participación de mujeres en el PTAT es el de la migración, entendida como el traslado de individuos a partir de una zona de origen, que implica una estadía continua o permanente en un nuevo lugar de destino o de residencia habitual. Ello incluye atravesar límites de división geográfico-administrativa (Valdivia, 1999). Por ende, la migración internacional se refiere a aquella que trasciende las fronteras nacionales.

Las razones por las cuales los individuos migran son tan diversas como la población a la que se haga referen-

cia. No obstante, en un contexto de procesos de reestructuración, principalmente económica, a nivel mundial, el PTAT es un instrumento exitoso de las relaciones internacionales a través de la cooperación entre dos países, que provee a ambos con la oportunidad de organizar el movimiento de migrantes por razones laborales en sus respectivos territorios. La migración de hombres y mujeres mexicanos significa, por un lado, la oportunidad de tener empleo ante la insuficiencia de fuentes de trabajo en México y, por otro, suplir las necesidades de fuerza de trabajo extranjera que tienen los granjeros canadienses, ante la tradicional escasez de fuerza de trabajo agrícola local.³

A pesar de que el destino recurrente de los trabajadores migrantes mexicanos —legales o ilegales— continúa siendo Estados Unidos, donde la fuerza de trabajo de hombres y mujeres es utilizada básicamente en actividades poco “calificadas”, con los bajos salarios que ello implica, ambos países tienen muy escasos mecanismos de cooperación para administrar y proteger esta fuerza laboral. En este sentido, existe el Programa H2A, que permite a los granjeros estadounidenses solicitar al Departamento del Trabajo el aval para contratar trabajadores agrícolas temporales de otros países, particularmente de México.⁴

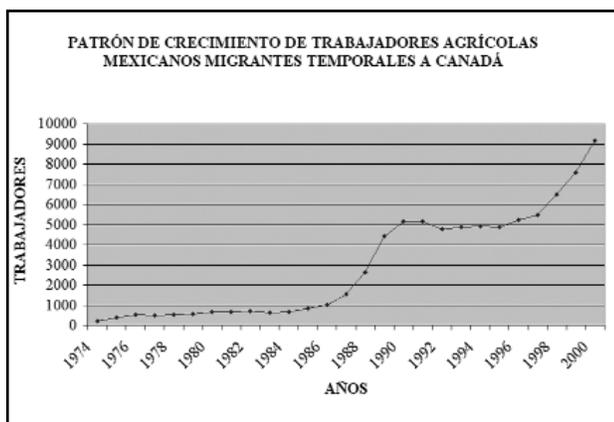
En contraste, por tres décadas, México y Canadá han establecido un acuerdo sobre trabajadores agrícolas temporales, concebido en beneficio de ambos países a través de la migración legal, que en términos prácticos

³ En términos formales, el objetivo general del PTAT es promover, seleccionar y reclutar el envío de trabajadores agrícolas temporales a Canadá, al amparo del Memorandum de Entendimiento suscrito entre los gobiernos de México y Canadá.

⁴ Este programa fue iniciado después de la Segunda Guerra Mundial y redefinido durante la década de 1980. Al principio fue diseñado para permitir a los granjeros estadounidenses el empleo temporal de trabajadores agrícolas extranjeros durante los periodos de escasez de fuerza de trabajo local. En realidad, los granjeros han seguido utilizando de manera creciente el H2A para reemplazar permanentemente a los trabajadores domésticos con fuerza de trabajo cautiva. Con poca vigilancia oficial, los granjeros estadounidenses simplemente rechazan trabajadores domésticos u ofrecen salarios tan bajos, que cocinar hamburguesas se vuelve más atractivo (Yeoman, 2001).

es migración controlada. Esto como resultado de la continua demanda de los granjeros canadienses, quienes desde la década los cincuenta solicitaban a su gobierno permitiera la entrada al país de trabajadores agrícolas temporales caribeños. Así, en 1966, el Departamento del Trabajo autorizó la entrada de trabajadores del Caribe, y en 1974 extendió este acuerdo hacia los de México.

Desde los primeros años de su operación, el PTAT ha desarrollado una tendencia creciente en el número de trabajadores empleados. Si bien de 1974 a 1985 mantuvo niveles relativamente estables de operación, con un promedio de 573 trabajadores enviados anualmente, a partir de 1986 presentó incrementos significativos. Considérese, por ejemplo, la estación del 2000 que registró el mayor número de trabajadores agrícolas temporales mexicanos: 9 175 en un lapso de aproximadamente 27 años.



Fuente: Elaboración propia, basada en información de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STYPS), 2002.

De acuerdo con la embajada de México en Canadá, ubicada en Ottawa, Ontario, el PTAT se lleva a cabo en las provincias de Alberta, Manitoba, Nova Scotia, Ontario y Quebec. De entre éstas, Ontario registra la mayor recepción de trabajadores, particularmente de mujeres.

La migración temporal tiende a dirigirse a regiones especializadas en la producción de uno o más productos agrícolas, donde la fuerza de trabajo requerida depende del tipo de producción y de los cambios climáticos a lo largo del año, entre otros factores. Exis-

ten actividades agrícolas temporales que usualmente están dominadas por hombres, y otras en las que la participación de hombres y mujeres es requerida (Chant y Radcliffe, 1992).

En el caso que aquí trato, hombres y mujeres participan en una amplia variedad de cultivos de frutas y hortalizas, en el empaquetado de estos productos e incluso en el enlatado de los mismos a nivel industrial, en particular del tomate. Cabe destacar, por ejemplo, que mientras los hombres tienen exclusividad en el cultivo del tabaco, las mujeres son “preferidas” en actividades manuales dentro de invernaderos de flores y otras plantas, sobre todo de ornato, que a decir de los granjeros canadienses, requieren de las “cuidadosas” manos femeninas para conservarlas en su mejor estado.

Al respecto, un fenómeno trascendente en la evolución reciente del programa es sin duda la diversificación de géneros entre los participantes. Mientras que en el pasado era exclusivamente masculino, en la actualidad el número de mujeres participantes en el PTAT va en franco aumento. Con base en los registros de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STYPS), sólo en la provincia de Ontario hay alrededor de 200 mujeres mexicanas trabajadoras agrícolas, esto es, cerca del 3.5 por ciento del total de la población participante (STYPS, 2002).

Número de mujeres trabajadoras en el programa	
AÑO	TOTAL
1993	77
1994	48
1995	53
1996	57
1997	67
1998	141

Fuente: Elaboración propia, basada en Basok, 2002, p. 35.

Diseño de la investigación

Mi interés en el análisis del PTAT precedió mi ingreso a los estudios doctorales en la Universidad de Guelph, en la provincia de Ontario, en Canadá, dado que en mi



familia hay trabajadores participantes en el programa. De ellos escuché atentamente cada detalle del proceso de migración anual, y me percaté de la riqueza que les significa en términos no sólo de experiencia laboral, sino de vida.

Lo que más llamó mi atención fue el reconocer la mínima presencia femenina entre los participantes del programa, razón por la cual elegí como objetivo central de mi estudio el análisis de género sobre las condiciones laborales y de vivienda, así como las experiencias de vida de las mujeres mexicanas en el PTAT.

Desde México empecé la inconmensurable travesía académica, recurriendo a fuentes oficiales ya publicadas y a las personas involucradas en la administración

del PTAT, específicamente en la STyPS. Esto incluyó desde luego a mi propia familia, concretamente a quienes como dije, participan en el programa.

Desde el principio de mis estudios formales en el doctorado en Canadá, simultáneamente realicé trabajo de investigación en fuentes escritas y con individuos responsables de la administración del PTAT, en este caso de la parte mexicana, incluyendo a representantes diplomáticos del consulado en Toronto y de la embajada de México en Canadá.

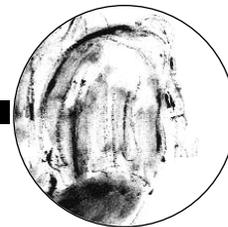
Posteriormente decidí aceptar la invitación para participar en un estudio similar al propio, financiado parcialmente por el Consejo Canadiense para las Ciencias Sociales y las Humanidades (SSHRC, por sus siglas en inglés), y concentré el trabajo de campo en diversos puntos del sur de Ontario.

La ciudad de Leamington la utilicé como referencia “ideal” para entender el fenómeno en estudio, dado el considerable número de trabajadores y trabajadoras agrícolas mexicanos en tal área. La región de Niagara, en la que al menos visité tres comunidades en las cuales están dispersas las granjas que emplean a gran número de trabajadores migrantes, hombres y mujeres, y en donde destaca la mayor contratación de mujeres.

Método

Tomando en cuenta la naturaleza del estudio, utilicé una triangulación de métodos de investigación o una variedad de técnicas metodológicas,⁵ incluyendo

⁵ La necesidad de hacer una triangulación de métodos de investigación o variedad de técnicas metodológicas para este estudio, surge de la naturaleza misma de la investigación e implica: “...utilizar una variedad de información y métodos sobre el mismo problema de investigación con la finalidad de formular explicaciones menos subjetivas y más coherentes con la naturaleza real de lo que se estudia...el uso de este procedimiento permite también evadir la acusación de que un estudio es simplemente un artefacto de un solo método, de una sola fuente, de una sola percepción o sesgo de investigador...”. (Denzin y Patton, citados en Ganaselall, 1992)



la revisión de fuentes secundarias, entrevistas formales e informales, entre otras.

Al respecto, la técnica conocida como “bola de nieve”, que Babbie (1998) define como el procedimiento para recolectar información sobre algunos miembros de determinada población y luego preguntarle a éstos más datos para localizar a otros miembros que ellos conozcan de la misma población, es sin duda efectiva entre las y los participantes en el programa.

Las entrevistas informales que surgían en cualquier ambiente de vida comunitaria como un restaurante, un parque, el campo de fútbol, la iglesia o la calle misma, proveen de igual manera información invaluable para aproximarse a los diferentes participantes en el estudio.

Las entrevistas formales, realizadas de manera individual, resultan de una larga serie de preguntas previamente diseñadas que tratan de cubrir aspectos económicos, políticos, sociales y culturales de la vida laboral y social de las trabajadoras, tanto en México como en Canadá. Sin embargo, es preciso mencionar que la aparente e inamovible estructura de preguntas vacila, cuando la dinámica misma de la entrevista es conducida por la trabajadora con interesantes vericuetos que las más de las veces significan recordar el dolor, particularmente cuando la última pregunta se trastoca en petición: *cuéntame tu vida*.

Con base en lo anterior, mi investigación tiene como objetivos:

- Conocer el desarrollo histórico del programa.
- Determinar las maneras como las mujeres trabajadoras agrícolas mexicanas han sido incorporadas a un programa en el que antes sólo participaban hombres.
- Describir las condiciones laborales y de vivienda de quienes participan en el programa como trabajadores.
- Escuchar las experiencias de vida de las mujeres trabajadoras agrícolas mexicanas que participan en el programa.
- Registrar la percepción de las propias mujeres sobre los cambios derivados de su incorporación al programa.
- Definir el perfil de estas mujeres en una estrategia de sobrevivencia, basada en la migración internacional.

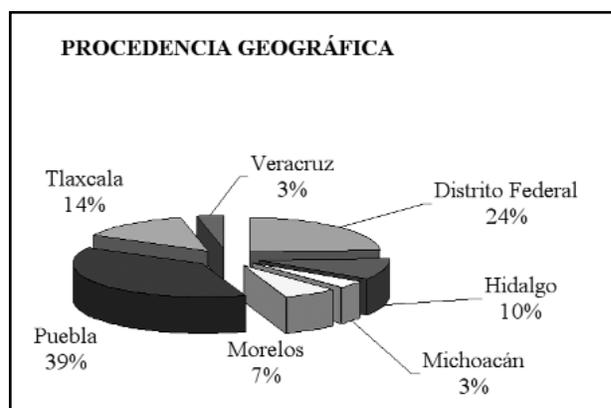
En la actualidad, desde mi ejercicio académico y de investigación en la Universidad Autónoma Chapingo,

sigo esta investigación e incluso me he reencontrado con algunas mujeres a quienes entrevisté en Canadá, ahora en sus lugares de origen.⁶

Narrativas de las mujeres que rompen fronteras

Un aspecto a reconocer es la procedencia geográfica de las mujeres participantes en el programa. La mayoría es originaria de los estados del centro del país —léase Guanajuato, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla y Tlaxcala—, en cuyas capitales existe una representación de la STyPS a donde recurren los participantes a realizar sus trámites de ingreso al programa, sin detrimento de que al menos un par de veces acuden también a las oficinas ubicadas en la ciudad capital.

En mi estudio, la procedencia geográfica incluye los estados de Puebla (11), Distrito Federal (7), Tlaxcala (4), Hidalgo (3), Morelos (2), Michoacán (1) y Veracruz (1). Si únicamente se considera el factor numérico como criterio para entender lo que es una población urbana y una rural, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), entonces menos del 80 por ciento de las entrevistadas proviene de poblaciones rurales.



Fuente: Elaboración propia, basada en la investigación de campo, 2003.

⁶ Huelga a decir la importancia que tiene como línea de investigación el conocimiento de los efectos en las familias y en las comunidades de origen, resultado de la migración internacional temporal de algunos(as) de sus miembros.



Otro elemento importante es la edad de las participantes que en este estudio fluctúa entre los 23 y los 48 años de edad, con un promedio de 35 años de edad. Si sólo se toma en cuenta la formalidad requerida a las trabajadoras por la STYPS respecto a su estado civil, es decir, de ser preferentemente madres solteras, entonces se encuentra una serie de elementos que en la práctica orientan en otro sentido el requisito formal. Por ejemplo, la mayoría de estas mujeres estuvieron casadas alguna vez, y cuando sus esposos se retiraron del nexo matrimonial, se convirtieron en lo que ellas mismas y la sociedad mexicana tradicional refiere como “dejadas”, sin seguir ningún trámite legal para ser formalmente solteras. De manera que al solicitar su ingreso al programa sencillamente omiten el dato de compromiso matrimonial previo.

- ¡Ah! ¿Cuántos años tienes?
 —Tengo 35 años.
 —¿Estado civil?
 —Este... pues en realidad fui casada...
 —¡Mhm! ¡Mhm!
 —Pero... tengo once años separada con mi esposo...
 —¿Separada formalmente?
 —No, todavía no me estoy divorciada...
 —O.K. ¿Y... tienes hijos?
 —Sí, ¡tengo un varón!
 —Un varoncito, ¿de qué edad?
 —¡De diez años!

- ¡Ah! ¿Separada hace once años? Es muchísimo, ¿no?
 —¡Sí!

Con relación al número de hijos, el promedio es de tres, cuyas edades fluctúan entre uno y 27 años de edad. En ningún caso encontré madre e hija participando en el programa, aunque sí familia extendida, como primas, sobrinas y tías; caso contrario con los hombres, quienes por lo común viajan a Canadá al mismo tiempo que sus hijos, aunque en general llegan a granjas y regiones diferentes. Para las mujeres, el hecho de tener que alejarse de sus hijas e hijos, significaba el mayor costo emocional que enfrentan, como lo ilustra una trabajadora:

- ...¿cómo se sintió su familia Doña... cuando supo que fue aceptada?
 —Mh... “Nadien” estaba de acuerdo.
 —¿No?
 —¡“Nadien” estaba de acuerdo!
 —¿De sus hijos?
 —Ni mis hijos, ni mis hermanos...ellos pensaban que yo lo hacía porque yo quería deshacerme de mis hijos, que yo ya no quería estar con mis hijos, al venirme para “acá” ellos pensaban que yo ya no quería...estar con ellos.
 —¿Y qué hizo usted para convencerlos que eso no era...
 —Hablé con ellos y les expliqué mis razones...de eso me pusieron un...un...una traba que es muy fuerte, mis hermanos y uno de mis hijos...dicen: si tú te vas, ya no regresas, ya no vas a poder entrar a la casa, le digo pero es que yo me voy a trabajar, para darles porque necesitan ustedes, para que sigan estudiando.
 —¡Mhm!
 —No me voy porque no quiero estar con ustedes ni porque no los quiero, precisamente porque los quiero por eso me voy.
 —¡Mhm!
 —Dije los quiero mucho por eso voy a ese lugar.
 —¡Mhm!
 —Y me voy y me voy. Era poco tiempo, no era, el contrato venía por...cuatro meses pero ya “mhabían” comentado que nunca se cumplían los cuatro meses.
 —¡Mhm!
 —Solamente dos tres meses cuando mucho.

—¡Mhm! ¿Y era la primera vez que salía usted de México?

—¡Mhm!

—Pri, por lo tanto ¿primera vez que volaba?

—¡Mhm!

—¿Y qué tal fue su experiencia?

—Fue maravilloso porque...a veces por comentarios de otras personas...

—¡Mhm!

—Como que le meten a uno miedo.

—¡Cierto!

—Pero gracias a Dios, me pareció muy bien el vuelo, no me “maristé”, no sentí, no no me sentí mal, no, no tuve miedo tampoco.

—¿Nada?

—¡No!

—¡Y llegó a Toronto!

Con respecto a la experiencia laboral previa de las mujeres trabajadoras, destaca la condición de dependientes económicas mientras estaban casadas, una vez que se separaron y se convirtieron en únicas proveedoras y cabezas de familia, debieron formalizar su empleo a pesar de que antes hubieran desarrollado actividades informales que les generaban cantidades ínfimas de dinero, como para considerar estas actividades como fuente de sustento.

—¿Cómo era mi vida antes de venir a Canadá?

—¡Mhm!

—Como a...una señora de casa.

—¡Mmhh!

—¡Sí! Cuando yo estaba trabaja, traba, en la escuela...

—¡Mmhh!

—A la vez trabajaba como asistente rural, ayudaba a una enfermera.

—¡Mmhh!

—¡Sí! Este “tendía” pacientes eeh...en...en una comunidad rural, ¿sí? Que tenía que ir a inyectar, que tenía que poner suero, que tenía que ver lo de su embarazo, aha? Ayudaba a eso. Tenía que visitar a las...familiares...

—¡Mmhh!

—Que hagan por favor su letrina ¿sí? Que “yerban” el agua para tomar y que por favor sean bien aseados con las manos.

—¡Mmhh!



—Después de eso...ir a la escuela, entraba yo a las siete de la mañana.

—¡Mmhh!

—Y salía a las tres de la tarde, de la escuela.

—¡Aha!

—Llegaba a casa, tres de la tarde, comía y todo.

—¡Mmhh!

—Limpiaba mi casa, hacía el aseo y todo, tenía, recordaba que tenía que ir a visitar una familia “ahorita vengo mamá, voy a visitar una familia” iba yo y daba la plática, regresaba yo y guardaba mis cosas de lo que es así...

—¡Mmhh!

—Y agarraba mis cosas para salir. El...el dinero que yo ganaba, una parte se convertía en la despensa, otra parte en mis cosas personales.

—¡Mmhh!

—Y otra parte a mí.

—¡Mmhh!

—No era mucho, quizá veinte pesos pero para un refresco...

Pareciera evidente que uno de los elementos determinantes en la decisión de migrar de las mujeres es el económico. No obstante, también hay consideraciones de tipo emocional, como querer librarse de una vida matrimonial o familiar desagradable. En todo caso, el elemento común en las entrevistas es el de la mayor capacidad de poder que ellas ejercen una vez que regresan a México con dinero propio.

—Esos recursos que tú generas... ¿cómo los destinas en tu comunidad de origen?



—Bueno mira...yo...ahorita prácticamente, mi esfuerzo es para ayudar a mi esposo y para ayudar a mi casa, él este como te dije está trabajando en una escuela y está estudiando para maestro, entonces él ya habían pasado tres años que estuvo trabajando y no pudo ir a es, a estudiar, a tomar cursos de, de para seguir continuando preparándose, no pudo porque el dinero pues no nos alcanzaba o nos mantenía a nosotros o se iba a estudiar, porque al irse a estudiar a la ciudad el necesitaba pagar renta, pagar todo lo que, sus libros y todo lo que lleva en el curso ¿no? Las “inscripción” y todo, entonces no podía ir, entonces ya ahorita yo me vine, él ya entró a estudiar, ya va para tres años, tres, éste es el tercer año que está estudiando, ya no hay preocupación, porque de una u otra manera, pues, ahorita los niños salieron de la primaria, terminaron su primaria el 29 de junio.

Conclusiones

Como señalé al inicio de este documento, aquí presento un acercamiento a los resultados de investigación de mi tesis doctoral que refiere las condiciones laborales y de vivienda, así como las experiencias de vida de las mujeres trabajadoras agrícolas mexicanas que migran a Canadá anualmente. En todos los casos a que tuve acceso, la salida a Canadá por medio del PTAT constituye la única fuente de sustento económico para ellas y sus familias.

Los ingresos obtenidos se orientan al pago de deudas, alimentación, vivienda, salud y educación para sus hijas e hijos. Incluso algunas se mantienen de esos mismos recursos durante los pocos meses que viven en México, esto si deciden trabajar sólo en casa sin percibir un salario a cambio de atender y acompañar a sus hijas e hijos o si no encuentran empleo por el corto lapso que lo solicitan.

El aspecto más significativo en términos de experiencia de vida para las mujeres migrantes temporales es el del sentido de “empoderamiento”⁷ en sus vidas y dentro de sus familias, ya que amén de ser vistas con admiración y respeto por sus hijas e hijos, sienten que

⁷ Del inglés *empowerment*, cuyos múltiples significados confluyen en la idea de tomar el poder sobre todo de decisión respecto a una inmensa variedad de aspectos del desarrollo individual y social.

la familia extendida y miembros de la comunidad en la que viven en México, también las perciben de manera distinta, a decir de ellas, con admiración y respeto.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Entrevista informal a la licenciada Mónica Mora, Consulado General de México en Toronto, Toronto, abril 1999.
- Entrevistas informales a la licenciada Lucero Martínez Preciado, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Dirección General de Empleo, México, enero 2002.
- Entrevista informal al licenciado Rogelio Reynoso Castillo, funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Aeropuerto Internacional Benito Juárez de la Ciudad de México, México, 7 de enero 2002.
- Entrevista informal a un grupo de hombres mexicanos trabajadores agrícolas migrantes temporales en Canadá, primer grupo que salió a Canadá en el 2002, Aeropuerto Internacional Benito Juárez de la Ciudad de México, México, 7 de enero 2002.
- Entrevistas formales a mujeres mexicanas trabajadoras agrícolas migrantes temporales en Canadá, comunidades del sur de Ontario, Ontario, 2002-2003.

Fuentes secundarias

- Babbie, Earl, *The Practice of Social Research*, USA, Wadsworth Publishing Company, 1998, p. 466.
- Basok, Tanya, *Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2002, p. 174.
- Bauder, Harald y Margot Corbin, *Foreign Farm Workers in Ontario: Representations in the Newsprint Media*, Canadá, Universidad de Guelph, 2002.
- Chant, Sylvia y Sarah A. Radcliffe, “Migration and Development: The Importance of Gender”, en Sylvia Chant (ed.), *Gender and Migration in Developing Countries*, U.K. Belhaven Press, 1992, pp. 1-29.
- Ganasehall, Savitri Indira, “Technology Transfer among Caribbean Seasonal Farmworkers from Ontario Farms into the Caribbean”, tesis de maestría, Canadá, Universidad de Guelph, 1992.
- Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y Gobierno de Canadá, *Memorandum de Entendimiento entre los Gobiernos de los Estados Unidos Mexicanos y Canadá, relativo al Programa de los Trabajadores Agrícolas Mexicanos Temporales*, 1974, 3 pp.
- Human Resources Development Canada, Acuerdo para el Empleo Temporal de Trabajadores Agrícolas Mexicanos en Canadá, 4 pp.
- Normas Operativas para el Memorandum de Entendimiento entre los Gobiernos de los Estados Unidos Mexicanos y Canadá, 6 pp.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STYPS), Program for Temporary Migratory Mexican Agricultural Workers to Canada, Evaluation Season, 2002.
- Valdivia Durón, Armando, “El fenómeno migratorio en Aguascalientes”, en *Crisol*, núm. 10, abril de 1999, pp. 10-15.